

ESENCIA

Todo comenzó diferente ese año, la locura total para algunos, sobre todo para algunas -o tal vez sólo una percepción desde la subjetividad más íntima-.

El paso del tiempo estableciendo lo posible y lo imposible, la ruptura de mandatos culturales a flor de piel, el deber ser en todos los aspectos, el trabajo y el descubrirse, una etapa inolvidable, única, abrumada de cambios, la metamorfosis más profunda.

El baúl de la identidad apoderándose mágicamente de su cuerpo y de su mente, y las sensaciones incontrolables desbordándolo todo; una época de felices descubrimientos.

Su presencia surgió una vez más, pero esta vez tan intensamente que ni tanta ausencia involuntaria pudo con su legado. Una herencia inmaterial, simbólicamente perfecta.

Ser una cosa y la genética disponiendo a su total criterio, una búsqueda inconsciente tomando forma y adueñándose implacablemente de su esencia. Una simbiótica mezcla de sensaciones que llegó y se instaló.

Un bagaje de revoluciones personales que arrebató la mirada de otros, de los cercanos y de los lejanos, de los cómplices y de los indiferentes, de los miedosos y de los escurridizos. También la de aquellos cuyo reflejo los animó a romper estructuras impuestas vaya saber desde qué normativa cruel, esa que sugiere que en la vida todo tiene vencimiento, desde la misma que insta para algunos la rutina de una cotidianeidad agobiante a la que ella se resistió sin vuelta atrás.